

Graciela Tedesco - Cecilia Moreyra

Editoras

Paisajes de Güemes

Habitar la casa, el barrio y la ciudad



Paisajes de Güemes

*Habitar la casa,
el barrio y la ciudad*

Graciela Tedesco Cecilia Moreyra
(Editoras.)

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades I/UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba



11. Habitar las calles

Por Cecilia Moreyra¹

Frente a la pregunta ¿qué es un barrio?, Pierre Mayol propone pensar en “un trozo de ciudad que atraviesa un límite que distingue el espacio privado del espacio público: es lo que resulta de un andar, de la sucesión de pasos sobre una calle, poco a poco expresada por su vínculo orgánico con la vivienda”.² En este fluir entre casa, barrio y ciudad, las calles devienen espacios relacionales que vinculan espacio privado y espacio público, elementos que dejan de ser excluyentes para adquirir significado uno en el otro. En las páginas que siguen transitaremos por calles de barrio Güemes, atendiendo a tres registros: las maneras de moverse por calles cuyas características (subidas, bajadas, cortadas) imprimían rasgos específicos al andar por el barrio; las formas de habitar esas calles, apropiarse de ese espacio “entre” el adentro y el afuera y, finalmente, las transformaciones materiales de algunas de esas calles, con el consiguiente impacto en el paisaje barrial, esto es, el avance sobre, o ajuste a, subidas, bajadas, huecos, barrancas, cursos de agua o edificaciones.

La accidentada y heterogénea topografía de barrio Güemes –con su Cañada trazando curvas y contracurvas, sus barrancas conteniendo a, y siendo erosionadas por, el curso de agua y las subidas y bajadas– producía maneras específicas de moverse por la zona. Para llegar de un lugar a otro se debía, acaso, cruzar el arroyo o subir una cuesta o bien, rodear una barranca. Pina, vecina de Güemes, recuerda que, para llegar al barrio desde Observatorio, “tenías que pasar por la orillita” pues la Pueyrredón “no era calle, era un hueco”.³ Así, se echaba mano del ingenio para acortar caminos, lo que implicaba

1 Historiadora. Investigadora en el CIECS (CONICET) y Docente en la FFyH, UNC. Interesada en los universos cotidianos del pasado, en las casas y sus cosas.

2 Mayol, Pierre (2006) “Habitar” en De Certeau, Michele; Girad, Luce y Mayol, Pierre, *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México, Universidad Iberoamericana, p. 9

3 Entrevista a Josefina Lucero, Casa Pueblo Güemes, 18/07/2017.

subir, bajar, rodear, cruzar cercos, entrar y salir de diversos lugares. Por mucho tiempo, las calles del barrio se acomodaron a ese relieve adquiriendo formas irregulares, con curvas y cortadas, claro contraste con la cuadrícula de la traza fundacional de la ciudad.

En la imagen que sigue –fotografía tomada en 1944– dos niños, cuyos guardapolvos blancos evidencian que se encuentran camino a, o desde, la escuela, transitan a pie por una calle de tierra que, trazando curvas y contracurvas, desciende de una parte alta del barrio hacia un puente de piedra y sin parapeto que cruza la Cañada. En su trayecto los niños, que se dirigen de Oeste a Este por la calle Laprida hacia la Cañada, esquivaron alguna que otra zanja que se formaba cuando el agua de lluvia descendía rápidamente por la calle en pendiente.

Imagen N°1. Niños caminando por calle Laprida hacia la Cañada



Fuente: Tristán Paz Casas, 1944 (reproducida en Barbieri y Boixadós, 2005, El cauce Viejo de La Cañada, p. 33)

En cuanto a calles empinadas, la siguiente fotografía –que data del mismo año que la anterior– registra el puente de la calle Montevideo que cruzaba la Cañada. Distinguimos esas subidas/bajadas que conforman el barrio, recorridas así por personas que van caminando como por automóviles y caballos. Tal diferencia de altura en la calle impuso la construcción de escaleras en las veredas. La casa de la izquierda, próxima al arroyo, testimonia, con la marca de la pared, el nivel alcanzado por el agua durante las inundaciones pasadas.

Imagen N°2. Puente de la calle Montevideo



Fuente: Tristán Paz Casas, 1944 (reproducida en Barbieri y Boixadós, 2005, El cauce Viejo de La Cañada, p. 39)

Pero una calle, con sus subidas, bajadas y curvas; una vereda, escalonada y angosta como la de la fotografía, o bien, un camino más bien “pragmático”, trazado a fuerza del paso constante de la gente, no eran apenas lugares de “tránsito”, medios para llegar a determinado sitio. Las calles de Güemes fueron parte constitutiva de la vida cotidiana, extensión del espacio doméstico, lugar de juegos, festejos, compras y ventas, charlas y comidas. “Los niños jugábamos en las calles, muchas de tierra por largos años” recuerda María Cristina Amaya, quien vivió en barrio Güemes entre 1947 y 1967. Así en las ca-

lles como en los sitios baldíos –en los que, señala María Cristina “no había riesgos”– los niños y niñas remontaban barriletes, jugaban a las bolitas, a la mancha, a las escondidas, andaban en bicicleta o triciclo y trepaban a los árboles. Para la época del carnaval, el agua se volvía protagonista de los juegos: “las mangueras puestas en las canillas de los jardines, más los baldes u otros recipientes [...] terminábamos empapados y felices”. Aquellas diversiones podían derivar en “raspones y moretones” y “rodillas siempre lastimadas y rojas”, lesiones que, sin embargo, no empañaban “la alegría dibujada en los rostros” y “la felicidad del juego compartido”.

Mientras los más chicos jugaban, las veredas eran escenario de conversaciones y mates que compartían “las señoras [...] esperando la llegada de los padres desde el trabajo”⁴. Cristina Ramb, por su parte, también vecina de Güemes, nos pinta un escenario para recorrer con todos los sentidos: es verano, hace mucho calor, enero es sofocante, es necesario regar veredas y patios. Después de la siesta, salen los vecinos a la vereda “a tomar unos mates, a chusmear a los de al lado, a disfrutar el fresquito”. De “la verdulería del Gallego, de la calle Perú”, salía un penetrante aroma a duraznos y ananás –olor a “frutas de verdad”, añade Cristina– que anunciaba, acaso, un clericó o una ensalada de frutas.⁵

Por su parte, el habitar la calle de Domingo y sus amigos, allá por la década de 1940, suponía un discurrir entre la calle, el arroyo y las barrancas “pasando la calle Bolívar” o en la calle “Vélez Sarsfield más arriba” y “Nueva Córdoba”, zonas evocadas como “todo barranca”. Tales escenarios, que fluían entre la ciudad y el monte, admitían juegos como “los pistoleros” o “juntar yuyos para San Pedro, San Pablo”; más aún, agrega Domingo: “andábamos alzando batatas, pescábamos en el río, en la Cañada, nos veníamos abajo del puente de la calle Belgrano y Fructuoso Rivera y nos bañábamos y comíamos pescados [...] el agua era limpia, no había basura, no como ahora”.⁶

4 Relato de María Cristina Amaya, vecina de barrio Güemes, marzo de 2022.

5 “Cuando Güemes no era cheto”, relato de Cristina Ramb, vecina de barrio Güemes. Año 2022

6 Entrevista a Domingo Argel, Casa Pueblo Güemes, año 2018.

La imagen que sigue revela un grupo de seis niños acomodados en la vereda de la calle San Luis, sobre la entrada de un negocio alejado a una herrería. La actitud corporal de los jóvenes es distendida, algunos sentados, otros parados, bien pueden estar conversando, riendo o prontos a iniciar un juego, lo cierto es que simplemente “están”, habitan la calle. La fotografía muestra, asimismo, el marcado desnivel en la calle que, desde la perspectiva del fotógrafo, baja de manera más o menos abrupta y luego sube en una empinada cuesta, el puente que cruza la Cañada está en la parte más baja de la calle, escondida a nuestros ojos.

Imagen N°3. Vista de la calle San Luis esquina Belgrano



Fuente: Tristán Paz Casas, 1944 (reproducida en Barbieri y Boixadós, 2005, El cauce Viejo de La Cañada, p. 35)

Las calles de Güemes eran, también, ámbitos comerciales por excelencia. Con ello nos referimos no solo a los negocios que poblaban la emblemática calle Belgrano, sino a la circulación constante de

vendedores de los más diversos productos, por muchas de las calles del barrio. Estos comerciantes ambulantes llevaban en sus carros la mercadería para vender y se anunciaban con algún elemento sonoro o, directamente, dejaban sus productos en las casas de quienes ya habían acordado la compra. Pina, antigua vecina de Güemes, compone una extensa lista de vendedores ambulantes que circulaban por el barrio, nómina encabezada por el lechero junto a sus vacas: “venía la vaca, entonces vos ya sabías, vos salías, yo tenía un hervidor de dos litros”. Los rubros comerciales eran variados: “pasaba el que vendía praliné”; “pasaba el heladero Laponia”; “el turco que traía telas”, “el panadero venía, Márquez, el de la jardinera, paraba ahí en la puerta [...] el venía y entraba, no había nadie antes [...] entraba y me dejaba el pan en la mesa de la cocina”; “el turco [Elías] que venía con los canastos y vendía peines, agujas, todo”⁷ Por su parte, otra vecina, que vivía en una casa que daba a una vereda muy ancha, recuerda que esa amplitud era elegida por los vendedores para detenerse y ofrecer su mercadería: “en ese veredón que era tan ancho se paraba el carnicero, se paraba el aguatero, se paraba el que traía la soda, el que traía el hielo, la vieja que vendía las achuras”⁸.

El siguiente diálogo entre dos vecinos del barrio construye, asimismo, una imagen de quienes transitaban el barrio vendiendo sus productos, en este caso, el lechero:

“Pocholo: ¿Que oficio tenía “el viejo Pelatia”? Antes era lechero y vendía leche en la jardinera y un primo mío trabajaba con él, a domicilio iba con el caballito con los tachos tenía un jarro y sacaba de a un litro

Manuel: ¿quién era este que vendía leche a pie de la vaca?

Pocholo: Acá en la calle Laprida y entraba por Arturo M Bas y ahí está el tambo...

Manuel: y sacaba la vaca y vendía la leche a pie de la vaca

Mauricio: Parece que han pasado cien años y no hace tanto.”

7 Entrevista a Josefina Lucero, Casa Pueblo Güemes, 18/07/2017.

8 Entrevista a vecinas de Barrio Güemes, Taller de Historia Oral Barrio Güemes, Programa de Historia Oral Barrial. Oficina Historia y Memoria. Municipalidad de Córdoba, 16/06/04.

Que las calles eran habitadas por grandes y chicos y devenían escenario de la vida cotidiana lo resume Miguel en una frase que describe la calle Pasaje Escuti entre Av. Pueyrredón y Fructuoso Rivera: “era como nuestro patio”. Cuando recorremos esas calles, Miguel recuerda y señala las casas de esa cuadra y nombra a cada uno de los vecinos que allí vivieron.⁹ El pasaje como un patio, un lugar para permanecer largo rato, jugar, charlar, alude a un lugar abierto e íntimo a la vez, donde los límites público/privado; adentro/afuera se tensionan y fusionan. Se trata de una prolongación de un adentro, y es allí donde se efectúa la apropiación del espacio urbano.¹⁰ Ubicado al oeste de la Cañada, antigua zona del “Abrojal”, el pasaje Escuti sigue siendo, en la actualidad, una calle angosta que vincula otras calles del barrio que tienen alto movimiento de peatones y automóviles. Ese espacio “entre” calles que ocupa Escuti mantiene un ambiente más bien tranquilo, con menor circulación de vehículos y personas y, con ello, menos ruido, que otros sectores del barrio. La siguiente fotografía nos descubre dicha calle, la que vemos con algunos autos estacionados, mas ninguno circulando, casas que repiten la estética de los sectores del barrio menos intervenidos por las políticas de “embellecimiento estratégico”. Se trata, como se observa, de casas de una sola planta sin retiro de frente. Estas edificaciones no fueron reformadas para officar de tiendas o restaurantes, tampoco fueron demolidas para dar lugar a edificios de altura como sí es visible en otras calles de Güemes.

9 Graciela Tedesco, Diario de campo, marzo de 2022.

10 Aquí nos apoyamos en la propuesta de Pierre Mayol (2006), Ob. Cit., p. 10

Imagen N°4. Pasaje Escuti



Fuente: fotografía de Graciela Tedesco, marzo 2022

Las memorias compartidas por vecinos del barrio y algunas de las fotografías revisadas nos descubrieron calles y veredas como “patios”, como extensiones del espacio doméstico, escenarios de juegos infantiles, por un lado, y circulación de charlas y mates de los más grandes, por otro. Mas aún fueron esas mismas calles el marco material de la nocturnidad de Güemes, de otros encuentros con música, bebidas, otros juegos, y también peleas. La artista y vecina del barrio, Catalina Montenegro, retrató el famoso sitio “Cinco esquinas” con personajes de otrora que, según recuerda la autora, se daban cita en Güemes bajo el clima de la noche y el tango. La imagen nos descubre algunos músicos, mesas de bar, mujeres con ropas sencillas y otras más engalanadas. El título del cuadro bien expresa esa idea de la calle como espacio compartido, vivido, ese “patio” de grandes y chicos: “La calle de nadie y de todos”.

Imagen N°5. “La calle de nadie y de todos” de Catalina Montenegro, óleo, 1990.



Fuente: Gentileza de la autora.

Las calles de Güemes fueron también lugar de celebraciones diversas, tal, por ejemplo, las fiestas patrias, cuando pasaban por la calle Belgrano “los paisanos a caballo vestidos con toda su gala de gauchos”¹¹ y el carnaval que, con sus disfraces y personajes, sus cantos y payadas, constituía todo un acontecimiento. Entre los disfrazados, ciertos rasgos expresaban diferencias sociales, pues “no todos eran del mismo nivel, era una cuestión de dinero porque para disfrazarse de indio había que comprar unas plumas largas [...] teñirlas durante todo el año”.¹² Además de “los indios” que conformaban las diferentes comparsas, estaban “el cocoliche”, “el payador criollo” “el conde”, pero era el de “diablo”, uno de los roles centrales del festejo. El diablo llevaba “corona, espejo, cascabeles en la punta de las capas,

11 Entrevista a Simón Dahbar, Taller de Historia Oral Barrio Güemes, Programa de Historia Oral Barrial. Oficina Historia y Memoria. Municipalidad de Córdoba, 17/05/04

12 “Identidad Barrio Güemes”, 6° encuentro, Casa Pueblo Güemes, 01/11/2013.

hacía ruido al caminar al compás, un hermoso ruido”¹³. Acompañaba aquel atuendo una actitud intimidante, pues, en definitiva, el diablo “significaba el mal, la gente quería verlo muerto”, derrotado en la batalla de versos que se dirimía entre payada y payada en una calle regada de “serpentina y papel picado”. Por estos caminos transcurrían también otros enfrentamientos menos teatralizados en los que la gente se arrojaba agua con baldes y, más adelante, bombitas de agua. Así lo recuerdan vecinos del barrio: “se jugaba en familia en el barrio, sin ningún tipo de distinción, es como si uno estuviera tomando mate en la puerta de su casa y le tiraban un jarro con agua y absolutamente nadie se enojaba”,¹⁴ una manera de expresar sentires varios, una forma de comunicación y, acaso, descarga. Al concierto de personajes de gauchos, indios “apache” y diablo (que había en cada comparsa), se sumaba otros más sencillos “el disfraz de loco”, por ejemplo, quien llevaba “un saco con papeles de color, un hacha cruzada”. Este último, sin embargo, no jugaba un rol específico en los enfrentamientos verbales (y, a veces, físicos) que protagonizaban indios y diablos, sino, más bien, “acompañaba”.¹⁵

El tercer registro desde el cual pensamos las calles de Güemes se vincula a las materialidades de esas vías de tránsito y sus transformaciones. Que la calle sea de tierra, piedra o asfalto, angosta o ancha, que tenga pendiente o no, que tenga cortadas y curvas, que la atravesase un curso de agua, que tenga más o menos vegetación, afecta las maneras de habitar, de transitar y de vivir el barrio, del mismo modo que las personas y grupos sociales intervienen en esa materialidad y la transforman, lo que, a su vez, produce otras experiencias en el habitar las calles.

Revisemos aquella fotografía de los niños camino a la escuela: la calle es de tierra, tiene pozos y surcos provocados por la lluvia. Las memorias locales recuperan la práctica cotidiana de regar la calle para aplacar el polvo y refrescar el ambiente durante el verano,

13 “Pueblo Güemes resiste” texto sobre los carnavales en Pueblo Güemes, Arq. Mauricio Di Gianantonio, Archivo de Casa Pueblo Güemes

14 “Identidad Barrio Güemes”, 6° encuentro, Casa Pueblo Güemes, 01/11/2013

15 “Pueblo Güemes resiste” texto sobre los carnavales en Pueblo Güemes, Arq. Mauricio Di Gianantonio, Archivo de Casa Pueblo Güemes

así como también se recuerda que, durante los juegos del carnaval (arrojarse agua), esas calles devenían en extensiones de barro. Con el tiempo algunas calles se empedraron, más tarde se asfaltaron, también se ensancharon algunas y se extendieron otras. Cada modificación material trajo aparejadas transformaciones en las maneras de transitar y en los ruidos y silencios de algunas zonas.

Bien señalamos que las calles de barrio Güemes se amoldaron, en parte, a la topografía irregular de la zona, adquiriendo siluetas curvas con cortadas, subidas y bajadas. Pero los proyectos urbanizados de la segunda mitad del siglo XX transformaron algunos trazados avanzando sobre construcciones, barrancas y arroyos para dar paso a calles y avenidas asfaltadas y más amplias que vendrían a agilizar la circulación por la zona y dinamizar el ingreso a la ciudad por el Sudoeste. Este es el caso de la “bajada San Roque”, actual Av. Julio A. Roca, que fuera vía de acceso de carretas primero, luego jardineiras, carros y, más tarde, tranvías, colectivos y autos que llegaban a la ciudad desde el sudoeste de la provincia. En esa época, hace más de 60 años, la bajada San Roque era, según recuerda una vecina de la zona,¹⁶ simplemente un camino, no tenía vereda. Por allí se solía pasear: “las chicas caminábamos del brazo, cuatro, cinco chicas de un lado y del otro los muchachos”. Escenario que contrasta con un después: cuando el camino se convierte en “avenida”, se ensancha y asfalta. En la siguiente fotografía, de 1927, una jardinera baja por las curvas del Camino San Roque rumbo al cruce del arroyo la Cañada. Desde el ángulo del que fue tomada la fotografía se observa el paisaje agreste por el que viene transitando la jardinera en contraste con el fondo, hacia donde se dirige el vehículo, donde se divisan las edificaciones urbanas.

16 Entrevista a una vecina. Taller de Historia Oral Barrial de barrio Güemes, Programa de Historia Oral Barrial. Oficina Historia y Memoria. Municipalidad de Córdoba, 31/05/2004

Imagen N°6. Camino San Roque



Fuente: Plan Regulador y de Extensión de la ciudad de Córdoba, Benito J. Carrasco, 1927. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, U.N.C.

Otra de las calles que experimentó transformaciones notorias es la actual Av. Pueyrredón, la que hasta fines de la década de 1960 era una calle que terminaba en la Av. Vélez Sarsfield.¹⁷ Desde allí, hacia el oeste, el terreno se encontraba poblado de casas y ranchos. Por aquellos años se decidió transformar la calle en avenida, es decir, ensancharla y darle continuidad para empalmarla con el camino a Carlos Paz. Ello significó dar prioridad al tránsito vehicular, transformando no solo la fisonomía del barrio, sino también las maneras de circular por este, aumentando a su vez, el movimiento de automóviles y personas y, con ello, alterando los silencios y ruidos del

¹⁷ En fotos aéreas de Catastro de la Ciudad de Córdoba observamos que hacia 1965 la calle Pueyrredón, que concluía en Av. Vélez Sarsfield, comenzaba a ser intervenida, esto es, a demolerse algunas edificaciones para dar continuidad a dicha vía hacia el oeste. En foto aérea de 1970 ya observamos que se dio apertura a la avenida en la primera cuadra entre Av. Vélez Sarsfield y Belgrano.

lugar. Asimismo, se expropiaron y demolieron las viviendas por las que debía pasar la nueva avenida y los habitantes de esa zona fueron obligados a mudarse.¹⁸ Las obras viales también avanzaron sobre algunos edificios instituciones, por ejemplo, la Comisaría Décima, que fue demolida al igual que el antiguo Club All Boys, ubicado en el sitio esquina en el que se cruzaban el camino por el que debía pasar la avenida en intersección con la calle Bolívar. Estas intervenciones urbanizadoras que transformaron parte del paisaje del barrio constituyen hitos temporales a partir de los cuales se sitúan las narraciones de los vecinos quienes ubican temporalmente determinado evento señalando aquella época de cambios viales: “cuando asfaltaron la calle” o cuando “arreglaron la Pueyrredón”.¹⁹

Un antiguo vecino de Güemes recuerda otra etapa de la apertura de la avenida: estaba “interrumpida” por una cuadra –entre Arturo M. Bas y Bolívar– donde había una barranca, un “pozo” con ranchos.²⁰ Las transformaciones materiales como la construcción de la avenida, comportó el avance sobre esa topografía irregular a la que se habían amoldado las viviendas que, en el caso señalado, se levantaron dentro de la propia barranca. Así, al extenderse la Avenida Pueyrredón se “rellenó” ese pozo, desplazando a las familias que allí vivían. La siguiente es una imagen aérea tomada en 1960 en la que podemos ver, señalada con una línea blanca la avenida Pueyrredón que se extiende entre la plaza España (círculo en el margen derecho de la imagen) y la Av. Vélez Sarsfield. En ese punto –señalado por la flecha– comenzarían las obras de apertura de la avenida avanzando sobre las edificaciones que se observan en la foto, la mayoría de ellas, viviendas. Tales obras arrasarían, más adelante, con aquella barranca poblada de ranchos que refiere el vecino.

18 Domingo Argel, vecino de Barrio Güemes, recuerda: “la voltearon a mi casa para hacer la calle Pueyrredón [...] estaba la [comisaría] décima también, al lado de mi casa estaba la décima, voltearon todas esas cosas para continuar la avenida” Entrevista a Domingo Argel, Casa Pueblo Güemes, año 2018.

19 Entrevista a Josefina Lucero, 18/07/2017, Casa Pueblo Güemes

20 “Identidad Barrio Güemes” Entrevista colectiva a vecinos de Barrio Güemes, 26/07/13, Casa Pueblo Güemes.

Imagen N°7. Imagen aérea de barrio Güemes y alrededores



Fuente: Catastro de la Provincia de Córdoba, 1960

El límite norte de Güemes –si nos remitimos a la delimitación oficial del barrio– que lo separa del centro es el Bv. San Juan, una de las arterias principales de la ciudad que desde mediados del siglo XX experimentó transformaciones comparables a las de la Av. Pueyrredón. En parte de su trazado la superficie de la calle mutó de tierra a asfalto, a la vez que fue ensanchada, por tramos, para facilitar el tránsito y la circulación. Ello implicó la demolición de varias edificaciones, la expulsión de sus habitantes y la consiguiente modificación del paisaje barrial. El periódico *La Voz del Interior* refería a este proceso de transformación urbana como “la muerte de la calle San Juan”, evento que traía aparejada la supresión un espacio tradicional de la ciudad como lo fuera “El Abrojal” y, con éste, un heterogéneo conjunto de personajes populares del barrio.²¹

Para vislumbrar estas transformaciones materiales reparemos en una fotografía que data de 1927, es decir, antes de las obras de ensanche y apertura de la calle San Juan.

²¹ “Un buen poco de tradición se va con la muerte de la Calle San Juan”, *La Voz del Interior*, 03/06/1955

Imagen N°8. Colegio del Niño Dios visto desde Plaza Vélez Sarsfield



Fuente: Plan Regulador y de Extensión de la ciudad de Córdoba, Benito J. Carrasco, 1927. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, U.N.C.

La imagen fue tomada desde la que fuera la Plaza Vélez Sarsfield, sobre la avenida del mismo nombre, hacia el oeste. A la derecha se observa la calle San Juan. Si seguimos con la mirada el curso de esta vía, se cruza, en el fondo, con la calle Belgrano y la Cañada, mientras, de frente observamos el Colegio del Niño Dios con su capilla a la derecha, de la que asoman sus torres campanario. Colegio y capilla fueron demolidos durante las obras de apertura de la calle San Juan efectuadas a los fines de dar continuidad al amplio boulevard que, como se observa a continuación desde una perspectiva más amplia, culminaba en la plaza Vélez Sarsfield para toparse, luego, con el referido colegio y capilla que interrumpían su curso.

Imagen N°9. Vista aérea de Plaza Vélez Sarsfield



Fuente: Foto álbum “Córdoba 1927”, A. Syddall

El proceso de urbanización y modernización en el que se enmarca el trazado, apertura y ampliación de avenidas y bulevares con la consiguiente demolición de algunas edificaciones, implicó, para la zona de la calle/ Bv. San Juan un avance del centro urbano sobre espacios, hasta ese momento periféricos, como El Abrojal. La consiguiente transformación del paisaje urbano es puesta de manifiesto a la vez que celebrada por el periódico *La Voz del Interior*, que señala el evidente “mejoramiento de todo el sector involucrado [...] que ha cobrado un nuevo ritmo de vida donde se ven aparecer en lugares que hasta ayer eran baldíos, elegantes edificios que imprimen una nueva tónica urbanística al contorno y materializan un afán de progreso.”²² Sin embargo, algunos vecinos evocan estos cambios con notorio pesar, especialmente, en lo relativo a la destrucción de construcciones emblemáticas de la zona como la capilla del Niño Dios a la que ubican justo en el límite del barrio, “allá en el centro”,²³ acaso

²² “El Bulevar San Juan”, *La Voz del Interior*, 12/04/1966

²³ Entrevista a varios vecinos. Taller de Historia Oral Barrial de barrio Güemes, Programa de Historia Oral Barrial. Oficina Historia y Memoria. Municipi-

un poco lejos del corazón de Güemes. Sobre la iglesia y su demolición recuerdan: “era una capilla preciosa...qué crimen... la voltearon para seguir el bulevar”;²⁴ “lo que pasa es que ocupaba parte de la calle”; “era una capilla preciosa, chiquita” “qué desastre” “qué barbaridad”;²⁵ Susana D’Antona, ex vecina de la zona, tiene presente el amor que le tenía a la capilla: “lloré mucho cuando la demolieron, papá buscó un pedacito de ladrillo y me lo dio”;²⁶ Estos relatos, que contrastan con lo manifestado en la nota de prensa, hacen presentes objetos materialmente ausentes, como la capilla demolida, activando otras experiencias de lo urbano a partir de la narrativa del “ahí estaba”.²⁷

La siguiente imagen –que data de finales de la década de 1950– nos descubre la zona que veníamos describiendo ya transformada: la capilla del Niño Dios fue demolida (es precisamente donde estaba la capilla el lugar en que se ubica el fotógrafo para tomar la imagen) junto con las edificaciones que se encontraban desde allí hacia el oeste. El bulevar fue extendido, la calle San Juan, ensanchada, pavimentada e intervenida con un cantero en el medio. No obstante, se proyectaba la continuación del bulevar todavía un trecho más allá, lo que conllevaría el avance sobre aún más edificaciones, entre ellas, otra capilla: Nuestra Señora de Nieva, a la que vemos en el fondo del paisaje, “interrumpiendo” el trayecto del bulevar. A la derecha de la capilla se aprecia la calle San Juan todavía de tierra.

palidad de Córdoba, 16/09/2004

24 Entrevista a varios vecinos, Taller de Historia Oral Barrial de barrio Güemes, Programa de Historia Oral Barrial. Oficina Historia y Memoria. Municipalidad de Córdoba, 31/05/2004.

25 Entrevista a varios vecinos, Taller de Historia Oral Barrial de barrio Güemes, Programa de Historia Oral Barrial. Oficina Historia y Memoria. Municipalidad de Córdoba, 31/05/2004.

26 Comentario realizado en el grupo de Facebook “Paisajes de Güemes”, 12/05/2022

27 Cfr. De Certeau, Michelle y Girard, Luce (2006) “Los aparecidos de la ciudad” en De Certeau, Girard, Mayol *La invención de lo cotidiano. 2 Habitar, cocinar*, México, Universidad Iberoamericana, pp. 135-146..

Imagen N°10. Capilla Nuestra Señora de Nieva vista desde Bulevar San Juan



Fuente: Facebook Córdoba de Antaño